

Militancia en los partidos políticos: ¿Una necesidad?

Edgar Gutiérrez Tapia

Estudiante de la Lic. en Ciencias Políticas y Administración Pública

9° Semestre

Universidad Autónoma del Estado de México

edgar.gutierrez.tapia@gmail.com

Introducción

Los partidos políticos fungen un papel clave para la conformación de los sistemas políticos, en general, son la pieza angular de la democracia, de ahí la importancia de su estudio, y la necesidad de la definición de los mismos; la urgencia por saber cuál es la labor que desempeñan, cómo es que están estructurados, cómo es que se ha articulado a lo largo de la historia, los cambios que han tenido, cuál es la base que les permite mantener vigencia en la actualidad y qué problemas y retos enfrentan.

El trabajo se encuentra dividido en cuatro etapas: La primera describe cómo es que se puede desarrollar el estudio de los partidos políticos, la segunda es un recuento histórico sobre los modelos de partidos y sus clasificaciones, así como un repaso a la teoría de la modernización, la cual ayuda a explicar el proceso de transición social, cultural y político de la era industrial al postindustrialismo, lo que permite entender la transformación de los partidos políticos de masas a los atrapa todo.

La tercera parte ayuda a comprender los criterios de distinción entre los partidos políticos y la cuarta que abarca el desarrollo de los partidos políticos a lo largo de los años respecto al comportamiento de militancia manifiesta indiferencia, y donde no es considerada como un eje central de la organización, y sólo colaboran ejecutando las órdenes de los dirigentes. Por lo que, terminan funcionando como movilizadores electorales, con ideología difuminada y con el fin de obtener incentivos selectivos por parte de su organización, es decir, la satisfacción de intereses individuales.

1.- Generalidades y Formas de estudio de los Partidos Políticos

La “democracia representativa” es una forma de gobierno que supone la existencia de partidos políticos. En este modelo, los partidos compiten entre sí de forma legal, mediante elecciones periódicas que les permiten obtener cuotas de poder para de esa forma gobernar a las mayorías desorganizadas. Esta forma de gobierno es por la que se rigen gran parte de los sistemas políticos contemporáneos de América Latina.

Los partidos políticos como minorías organizadas se encargan de representar los intereses de la sociedad, o de la mayoría desorganizada, que elige a través de la votación entre una o más alternativas de partidos para que los gobierne y así se satisfagan sus necesidades.

La existencia de los partidos políticos es la consecuencia de ubicar una sociedad plural, en la que coexisten individuos diferentes que entre sí buscan particularidades con otros, lo que produce agrupamientos encaminados a perseguir el cumplimiento de los fines del grupo, disputándose con otros grupos para generar la satisfacción del grupo ganador y otorgando al perdedor mecanismos que le permitan volver a competir, lo que provoca legitimidad y estabilidad social, en otras palabras, los partidos políticos son capaces de generar elecciones (competencia), organizarse (agrupaciones de individuos que piensan de forma similar) y gobierno (la toma de decisiones sobre una mayoría desorganizada).

Este ha sido un largo proceso al que los partidos políticos se han tenido que enfrentar a lo largo de la historia, en el cual el Estado se vio obligado a reconocer a estas instituciones, entendiendo que el conflicto político, las diferencias políticas y el consenso debía ser canalizado a través de una forma de gobierno como la democracia, la que debe generar un ambiente de pluralismo político donde las diferencias coexistan.

En este sentido, los partidos políticos se configuran como el medio de representación de intereses de las minorías de la sociedad que a su vez buscan establecerse como mayoría, algunos de estos grupos son; “los grupos ecologistas, étnicos, agrarios, trabajadores, democracia cristiana, liberales, radicalismo de izquierda, nacionalistas y regionalistas (41- 44, Olguín, 2012)”.

Los partidos políticos funge un papel clave para la conformación de los sistemas políticos, en general, son la pieza angular de la democracia representativa, de ahí la importancia de su estudio, y la necesidad de la definición de los mismos; la urgencia por saber cuál es la labor que desempeñan, cómo es que están estructurados, cómo es que se ha articulado a lo largo de la historia, los cambios que han tenido, cuál es la base que les permite mantener vigencia en la actualidad y qué problemas y retos enfrentan.

Es importante resaltar que no existe una definición homologada sobre lo que podemos considerar o no como un partido político debido a que durante el proceso de estudio de los mismos se cuenta con una variedad de teóricos que han aportado desde diferentes corrientes de pensamiento hacia el tema, de esta manera se complica la comprensión de una categoría analítica específica que defina en su totalidad a los partidos políticos.

En general, para distinguir a un partido político de alguna agrupación u organización política es necesario tomar en cuenta estos factores; “Los partidos políticos deben tener un determinado fin, ocupar cargos en el gobierno, y obtenerlos según un determinado medio, compitiendo en elecciones debidamente constituidas” (Abal Medina, 2002, 33).

Sin embargo, existen dos categorías básicas desde las cuales se diferencia el estudio de los partidos políticos; la primera es la que supone el análisis de los sistemas de partidos: se enfoca en la arena electoral que puede ser competitiva o no dependiendo del contexto en el que se desarrolle.

La segunda intervendrá directamente para alcanzar los objetivos de la investigación; esta categoría suele denominarse: análisis de los partidos políticos como organizaciones. Aquí se le presta atención al estudio de la estructura, la actividad interna y los comportamientos que distinguen a un partido político de otro en un mismo contexto: las metas, normas, objetivos que son los elementos que generan estabilidad dentro del sistema político, o bien, aquella distinción con los sistemas de partidos en diferentes lugares, contextos históricos y sociales.

2.- El Partido en Movimiento

El ambiente social es dinámico por naturaleza. Los cambios son consecuencia de que la sociedad crece, por ende se complejiza, y se ve obligada a modificar los paradigmas establecidos.

Así, la sociedad tiene que internalizar nuevos valores como el de la democracia, la libertad, la participación, la tolerancia y la pluralidad. “Los nuevos valores están remodelando las creencias religiosas, las motivaciones laborales, las tasas de fecundidad, los roles de género, y las normas sexuales y están generando cada vez más demanda de las instituciones democráticas y más responsabilidad en el comportamiento de la élite (Inglhehart y Welzel, 2005, 21)”.

Las consecuencias de procesos políticos, históricos y culturales provocan que los partidos políticos se vean a la necesidad de modificar las estructuras que solían garantizar estabilidad para sustituirlas por nuevas formas de organización tanto internas como externas.

El origen de los partidos políticos se vincula directamente a los procesos históricos sobre los cuales han tenido que desarrollarse y la capacidad de estos para adaptarse a las exigencias de los contextos y circunstancias sociales. Los partidos tuvieron que pasar por un estado de no reconocimiento e ilegalidad, después se institucionalizaron y actualmente se constituyen como organizaciones políticas de interés público en las que se cimienta la democracia representativa.

Durante este proceso de cambio los partidos políticos lograron generar legitimidad y legalidad para ser reconocidas como las instituciones políticas responsables de canalizar la problemática y el conflicto social, para convertirse en el vínculo del Estado con la sociedad.

Por esta razón es que los alcances, crecimiento o erosión de los partidos políticos dependerá de la capacidad de cada uno para plantear sus estrategias ante el cambio social. Es decir, sólo los capaces de modificar y replantear sus estrategias son quienes sobreviven y se convierten en organizaciones políticas referentes del territorio al que pertenecen. “Un partido, como cualquier organización, es una estructura en movimiento que evoluciona, que se modifica a lo largo del tiempo y que reacciona a los cambios exteriores, al cambio de los ambientes en que opera y en el que se ha inserto” (Panebianco, 107, 1982).

2.1 Modelos de partidos

A lo largo del estudio de los partidos políticos se han establecido modelos de partidos que apoyan a distinguir con claridad los procesos de cambios, estructura y funcionamiento. Por lo cual se han propuesto variables a las que se les debe prestar atención, estas son; “el origen, fin, relación con otros y con el régimen político, tipo de representación, legitimación y base social, ideología, estructura organizativa, relaciones con los ciudadanos, competencia electoral y organización partidaria” (Abal Medina, 40, 2002).

En relación a las variables identificadas por Abal Medina, actualmente se reconocen cuatro modelos de partidos, estos son; a) parlamentario, b) de masas, c) atrapa todo y d) cartel.

A) El modelo de partido parlamentario, de notables o de comité.

“Se distinguen al ser una pequeña organización, con un origen interno a los ámbitos parlamentarios, débiles lazos con las organizaciones sociales e ideologías poco estructuradas. Se lo relaciona con el sufragio censitario y con el Estado liberal decimonónico (Abal Medina, 2002, 41)”. Cabe destacar que su periodo de aparición y vigencia es durante el siglo XIX.

En los partidos de cuadros las decisiones sobre dirección y ejecución de planes eran tomadas por los individuos que eran considerados capaces o los mejores y son quienes funcionan como el cerebro del partido político. Son quienes cuentan con formación o profesionalización política por lo que son los mejores preparados y quienes toman las decisiones importantes.

La característica que los distingue de otros modelos de partidos es que no tienen una gran base militante ya que su estructura queda limitada a individuos que sobresalen dentro de un espacio social (estatus económico). Sólo plantean discusiones dentro de la competencia electoral para satisfacer las necesidades de los que componen estos partidos.

Durante el proceso de transición de los partidos políticos burgueses o parlamentarios a los partidos de masas se da un fenómeno de desigualdad de los primeros con los segundos, mientras los de masas se configuran como organizaciones numéricamente grandes, los partidos

burgueses cuentan con mayores recursos económicos, mejor formación académica y con claras relaciones con la milicia y la burocracia gubernamental¹.

B) El modelo de partidos de masas, burocrático de masas o de integración.

“Organizaciones partidarias fuertes y amplias, imbricadas con la sociedad, que presentan generalmente una férrea disciplina partidaria y una ideología estructurada. Su desarrollo es vinculado por los analistas con la ampliación del sufragio, con la integración de grandes grupos sociales, con el estado de bienestar y con el conflicto de clases (Abal Medina, 2002, 41)”.

Los partidos de masas tienen sus orígenes en los partidos obreros, quienes con la necesidad de satisfacer demandas laborales se organizan para reivindicarlas, después algunas organizaciones se disponen a contender por el poder al cuestionar la forma de organización del Estado con la intención de modificarlo. La sobrevivencia de la organización se logra a partir de cuotas otorgadas por los militantes.

Los militantes son los principales encargados de solventar la estructura política, quienes a través de mecanismos como las asambleas con votos directos (democracia centralizada) se les otorga la posibilidad de elegir a los representantes locales, estatales y nacionales, quienes asumen la responsabilidad de llevar la voz al seno de la organización y así dar la pelea electoral en el parlamento o en las áreas de oportunidad que se le presentaba al partido político.

Los partidos políticos de masas como estrategia de sobrevivencia y para ganar elecciones han optado por añadir como un elemento fundamental la carga ideológica, la cual servirá tanto al elector como al militante a la hora de elegir con cuál partido político desarrollará un sentimiento de pertenencia y por lo tanto lo apoyarán. “... La falta de información creará una demanda de ideologías en el electorado. Puesto que los partidos políticos están dispuestos a utilizar cualquier método viable para ganar votos, responderán creando una oferta. Cada partido inventa una ideología para atraer votos de aquellos ciudadanos que desean reducir costos votando ideológicamente (Downs, 101, 1992)”.

¹ “Los partidos burgueses demostraron no ser capaces de transformarse de simples clubes para la representación parlamentaria en organizaciones políticas de masas. La incitación a que los partidos burgueses se organizaran con mayor fuerza fue muy reducida. Incluso después de la democratización formal, el acceso al poder estatal siguió estando limitado por privilegios de educación y otros privilegios de clase. Donde la burguesía estaba numéricamente en desventaja, podría compensarla mediante las correspondientes relaciones con el ejército y la burocracia (Kirchheimer, 1980, 330)”.

Otro aspecto que le da cabida al nacimiento los partidos políticos de masas “es la extensión del sufragio universal² y las prerrogativas dentro del parlamento (Hernández Bravo, 1997, 20)”.

El sistema político le otorga a los partidos políticos la capacidad de representación legal dentro del régimen político, por otro lado, los ciudadanos adquieren la posibilidad de inmiscuirse de manera directa en la cosa pública, pero sólo bajo la representación de los partidos políticos.

Entonces, los ciudadanos obtienen la libertad de discutir en el conflicto político, decidiendo entre una opción u otra “la politización no significa lo mismo que la integración política: La integración presupone que la sociedad quiera conocer sin reservas la plena participación política de todos sus ciudadanos (Kirchheimer, 1980, 329)”.

La única forma de participación e integración política que garantiza el sistema político es a partir de la presencia al interior de las estructuras partidistas, en las cuales no hay libertad de acción, ya que se guían por las estructuras jerarquizadas, en el que los dirigentes del partido promueven la agenda, el programa, todo basado en la ideología que se crea con el nacimiento del partido.

Para obtener dicha apertura por parte del Estado los partidos políticos tuvieron que pasar por un largo proceso de represión, censura y persecución de los líderes y militantes de las diferentes organizaciones políticas, sin embargo tras la insistencia y la acumulación de presión por parte de la sociedad civil el Estado les otorga reconocimiento legal y legítimo para la realización de las labores como partidos políticos, aunque de alguna manera dejaba a la vista una clara desigualdad legal entre los partidos burgueses y aquellos compuestos por los sectores populares de la sociedad.

Para el estudio de los partidos políticos de masas el contexto histórico juega un papel fundamental, el cual va del año 1880 a 1960 aproximadamente. Es un periodo denominado

² “La industrialización genera el sufragio universal pero no necesariamente la democracia. El sufragio universal lo pueden adoptar los Estados autoritarios (China comunista Unión Soviética) que han tenido regularmente porcentajes de participación electoral mucho más altos de los que han alcanzado hasta ahora las democracias liberales. Los valores de masas que acentúan autonomía y la emancipación individuales aún no se habían difundido en las primeras sociedades industriales que históricamente tendieron a adoptar. El sistema de valores de las sociedades industriales acentúa la racionalización de la autoridad más que la emancipación de la autoridad. El hecho de que la industrialización no apoye un ethos emancipador explica por qué no existe un vínculo específico fuerte entre la industrialización y la democracia (Inglehart y Welzel, 84).

industrialización y la transición al postindustrialismo, en el que se dan un cúmulo de cambios socioeconómicos, tecnológicos y culturales, que marcan un hito en la historia de la humanidad.

En perspectivas de la teoría de la modernización³ la causa por la que se detonan los cambios en la sociedad son los comportamientos socioeconómicos, con influencia del desarrollo de las sociedades a través de la tecnología y la especialización, lo que genera que se modifiquen las relaciones de poder entre los ciudadanos y la elite gobernante.

Es importante destacar que los cambios no son simultáneos en todos los contextos del mundo, ya que se considera al factor socioeconómico como el motor de los cambios en las sociedades. (Cada sociedad vive diversidad de problemas, por lo que una situación particular como el desarrollo se diferencia de las demás, no es lo mismo hablar de Gran Bretaña que de México).

“El desarrollo socioeconómico cambia los fundamentos de la subsistencia material de una sociedad. Las amenazas económicas guardan relación directa con las necesidades más básicas de las personas y se perciben inmediatamente... Así los valores y las creencias de las sociedades desarrolladas difieren mucho de las sociedades en desarrollo (Inglhehart y Welzel, 2005, 32)”. Un ejemplo claro es la relación con la religión y el apego de las sociedades en procesos de desarrollo (México) en comparación con las sociedades desarrolladas que dan un giro encaminado a priorizar valores como el de la libertad y la tolerancia, ya que se enfocan en temas como la apertura al divorcio, ecología, el matrimonio homosexual, etc (Países Bajos).

Lo que sucede en las sociedades desarrolladas es que cumplen satisfaciendo las necesidades primarias de la sociedad en general, “La era postindustrial reduce las constricciones objetivas de la elección humana. Las sociedades posindustriales alcanzan niveles altos de prosperidad nunca alcanzados y tienen Estados de bienestar que facilitan a casi todo el mundo la comida, ropa,

³ “La suposición central de la teoría de la modernización es que el desarrollo socioeconómico guarda relación con los cambios coherentes y hasta cierto punto predecibles que se han producido tanto en la cultura como en la vida política. El desarrollo socioeconómico sí tiende a propulsar a varias sociedades en una dirección predecible. El desarrollo socioeconómico se origina con la innovación tecnológica, que fomenta la productividad laboral, algo que ocasiona especialización ocupacional, aumento de los niveles educativos y los niveles de renta, y diversificación de la interacción humana por las que el acento de las relaciones de autoridad cambia para ensalzar las relaciones de la negociación. A largo plazo esto ocasiona cambios culturales en los roles de género, las actitudes hacia la autoridad, las normas sexuales, la disminución de la tasa de fecundidad, el aumento de la participación política y públicos más críticos y menos fáciles de manipular (Inglhehart y Welzel, 2005, 27)”.

cobijo, vivienda, educación, y servicios generales (Inglehart y Welzel, 2005, 40)”. Lo que le permite a sus instituciones y sus ciudadanos centrarse en la búsqueda de nuevas alternativas de vida en las que se privilegia la participación de todos en la toma de decisiones.

C) Modelo de partido *catch* “all party” o partido atrapa todo o partido electoral.

Como ya explique anteriormente la situación de desarrollo y estabilidad económica en los países genera un cambio e internalización de nuevos valores políticos encaminados a la democratización y a la participación del individuo en la vida pública. Uno de los valores fundamentales que explica Inglehart y Wezel 2005 es el de la autoexpresión⁴ como la vía por la que la democracia puede lograr un verdadero desarrollo político encaminado a responsabilizar a los ciudadanos por sus procesos políticos, en el que ya no deben ser vistos sólo como electores.

Otra consecuencia visible en el cambio social en sociedades modernizadas es que se pasa del individuo colectivo al individuo individual, en el que cada uno tiene la responsabilidad y la autonomía para tomar decisiones de consumo, asociación y de participación política, de acuerdo a sus intereses, a diferencia de las sociedades en procesos de desarrollo. “Las sociedades tradicionales socializan a sus componentes en grupos densamente trabados que se manifiestan unidos a través de lazos vinculantes que impulsan a la gente a cooperar en interés de la supervivencia del grupo (Inglehart y Welzel, 2005, 51)”.

En este periodo histórico que va de la época industrial (1880-1970) al postindustrialismo (1960-...) también ha existido un proceso de transición y cambio respecto al comportamiento de los partidos políticos tradicionales de masas para convertirse en partidos “*catch all*,

⁴ “En la fase postindustrial de la modernización, los nuevos valores de la autoexpresión proporcionan una fuerza social que cuestiona la autoridad y opera en favor de una verdadera democracia de masas responsable, no sólo de democracia electoral (Inglehart y Welzel, 2005, 29)”. “Los valores de la autoexpresión acentúan la tolerancia de la diversidad y las demandas de participación en la toma de decisiones en la vida política y económica. La autoexpresión está vinculada a un creciente sentimiento de seguridad existencial y autonomía humana que produce una cultura humanista de la tolerancia y la confianza, donde la gente da un valor relativamente alto a la libertad individual y la autoexpresión y tiene orientaciones políticas activistas (Inglehart y Welzel, 2005, 79)”.

atrapa todo o de todo el mundo”,⁵ cuyos cambios se manifiestan directamente en su forma de comportarse tanto interna como externamente.

La definición de un partido *atrapa todo* desde la perspectiva de Abal Medina es: “Partidos que presentan una baja densidad organizacional, poca intensidad ideológica, menos preocupados por la representación de intereses sociales y más ocupador por obtener victorias electorales (2002, 41)”.

Los partidos políticos *atrapa todo* tienen como medio ganar elecciones, sin importar cualquiera que sea la estrategia, mientras esta se encuentre dentro del marco legal. La aspiración es ganar las elecciones con el fin de posicionar a la elite del partido en los cargos de elección popular, mantenerse y maximizar sus posiciones en el gobierno elección tras elección.

Estos partidos se caracterizan por ser máquinas electorales, en el proceso de competencia electoral otorgada por las campañas. “Los partidos políticos tienden obtener puestos y plazas en el aparato gubernamental; más no ganarán elecciones para generar políticas (Panebianco, 1982, 32)”. Ganar elecciones como medio para desarrollar fines. Estos partidos se han profesionalizado, lo que les permite conocer mecanismos de movilización y cooptación de votos.

Panebianco afirma que existen incentivos colectivos, los cuales son otorgados a los simpatizantes del partido para lograr la maximización de los votos, es decir, son las promesas o beneficios que el partido político ofrecerá cumplir si es que la población o simpatizantes apoyan a ganar una elección. Por otro lado indica también que los incentivos selectivos son aquellos beneficios que el partido otorga a un pequeño sector privilegiado de la organización como muestra de gratitud, corresponsabilidad y lealtad hacia la estructura partidaria.

Sin duda, todos los cambios en la sociedad tienden a repercutir directamente a la elite tomadora de decisiones, a las instituciones, al gobierno, a la oposición, a los grupos de interés y por lo tanto a la sociedad en general, en el que los procesos tradicionalistas y las reglas del

⁵ “El partido de masas y su importancia radica en la movilización de electores para preferencias de acción que los dirigentes puedan realizar, que en la elaboración de sus propios objetivos. El partido *catch all* prefiere aquellas acciones que resultan de los datos de hecho y de las oportunidades de una situación histórica concreta. Los fines sociales generales resultan menos importantes. La atención del partido y de todo el público se dirige ante todo al problema de la selección de dirigentes. El nombramiento como candidato significa la perspectiva de un cargo político, el cargo político ofrece la perspectiva de influir en la conformación de la realidad política (Kirchheimer, 1980, 344)”.

juego para participar en la vida pública se encuentra en un proceso de apertura encaminada a reducir las diferencias entre el ciudadano y la autoridad, así como el aumento a la participación y a la autoexpresión⁶.

Por esta razón es que en el periodo de transición de los partidos de masas a los atrapa todo existe una fuerte influencia en generarse como partidos exclusivos de la competencia electoral y para esto "... Renuncian a los intentos de incorporarse moral y espiritualmente a las masas y dirige su atención ante todo hacia el electorado; sacrifica, por lo tanto, una penetración ideológica más profunda a una irradiación más amplia y a un éxito electoral más rápido. Con tareas políticas más limitadas a cambio de un éxito electoral más inmediato (Kirchheimer, 1980, 331)".

Que en otras palabras sólo intentan involucrarse socialmente en los procesos electorales, sin ir más allá a los problemas estructurales de los ciudadanos que representan, participando en todo y en nada, dónde sólo busca ganar y maximizar electores, sin esperar satisfacer a todos los ciudadanos, pero tampoco poner en entredicho la credibilidad del partido, por lo que suelen comportarse como actores principales del sistema político, con el fin de generar espacios en el gobierno, así como mantener los privilegios estatales y negociando reformas con los "partidos cartel". "Sólo los partidos políticos grandes pueden convertirse con éxito en partidos de todo el mundo, Sin embargo, la existencia de partidos políticos pequeños se justifica por la protección de un determinado electorado o por la actividad de lobby para una reforma inmediata (Kirchheimer, 1980. 334)".

Por otro lado, esta configuración de partidos políticos suele manifestarse en favor de la negociación con grupos de interés que apoyan a que el partido gane una elección a cambio de favores políticos. "Si un partido quiere ganar el mayor número posible de electores , debe configurar sus relaciones con los grupos de interés de tal modo que no rechace ningún elector potencial ligado a otros intereses (Kirchheimer, 1980, 341)".

Son variadas las implicaciones que tiene la modificación entre las relaciones de poder, entre las más importantes se encuentra el desapego del ciudadano actual hacia con las instituciones

⁶ "El respeto a la autoridad está erociionándose y la tendencia hacia una mayor participación de las masas está adquiriendo un carácter nuevo. En las grandes sociedades agrarias, la participación política era competencia de una pequeña minoría. En las sociedades en vías de industrialización las masas fueron movilizadas pero disciplinadas por los partidos políticos guiados por una élite. Esto supuso un importante avance hacia la democratización y tuvo como resultado la participación en política de cantidades nunca antes registradas de personas por medio del voto; pero las elites siguieron guiando la participación de las masas (ley de hierro de las oligarquías) (Inglhehart y Welzel, 2005, 62).

tradicionales como lo son los partidos políticos, donde los ciudadanos innovan y participan de otro modo encaminados a reivindicar temas que los partidos no toman en cuenta “En la sociedad postindustrial el énfasis en el voto cambia y se dirige hacia las formas de acción cívica más espontáneas, más dirigida a cuestiones específicas y que comportan más desafío a la elite. Las nuevas formas de autoexpresión política amplían los límites de la política para ir más allá de lo acotado en la campaña electoral dirigida por una elite hacia formas de autoexpresión pública cada vez más autónomas. Las formas de representación tradicional de la democracia centrada en la elite se transforma en una forma de democracia centrada en el pueblo” (Inglhart y Welzel, 2005, 62)”.

En este sentido, las estructuras tradicionales pasan por una crisis en la que la elite debe buscar estrategias para canalizar las formas innovadoras de participación de los ciudadanos para no poner en riesgo su estabilidad política, ya que sin duda los partidos políticos hoy en día son el eje fundamental sobre el cual funciona la democracia en la mayoría de los sistemas políticos del mundo (actualmente los individuos participan más que nunca en política, sólo que lo hacen de forma distinta a la tradicional) “Las formas de participación guiadas por la elite están desapareciendo. Las lealtades de las masas a los partidos políticos consolidados y jerárquicos se están debilitando. Descontento ya con su papel de ejército disciplinado, el público es cada vez más autónomo y tiene una actitud de desafío cada vez más pronunciada con la elite. Por consiguiente aunque la participación electoral disminuya o no cambie, las personas están participando en política de formas más activas y orientadas a cuestiones concretas (Inglhart y Welzel, 2005, 62-63)”. Cada vez hay más ciudadanos indispuestos a alistarse en las filas de un partido político dadas sus estructuras jerárquicas, de igual forma estos no solucionan sus problemas y existe una inequitativa distribución de los recursos partidistas⁷.

D) Modelo de partidos “*cartel party*” o partido cartel.

“Se resalta que en las democracias actuales los partidos políticos constituyen una especie de cartel que regula la competencia entre ellos y protege su acceso privilegiado a los recursos estatales (Abal Medina, 2002, 42)”.

⁷ “Las personas usan cada vez más la esfera pública como un escenario para expresar su compromiso con estilos de vida alternativos. A medida que los líderes de los aparatos políticos pierden capacidad para movilizar la participación electoral, los públicos de las sociedades postindustriales se implican en nuevas formas de participación auto expresivas y organizadas por ellos mismos. La gente se implica en estas actividades aunque crean tener pocas probabilidades de cambiar las decisiones oficiales. La autoexpresión política se convierte en un valor en sí y no exclusivamente en una forma de conseguir objetivos específicos (Inglhart y Welzel, 2005, 63)”.

El partido cartel forma parte de la estructura del Estado a razón de que este financia las actividades que realiza el partido político. Por lo general este tipo de partidos políticos no se plantea como objetivo principal aspirar a gobernar, sin embargo si se propone durante cada elección obtener un número de votos que le permita mantener su registro, y con eso acceder a las prerrogativas legales que el Estado otorga como el financiamiento y con esto la oportunidad de contender en la siguiente elección.

El partido procura generar posiciones en el parlamento, las cuales le apoyen a negociar las votaciones al interior del parlamento para generar reformas constitucionales o aprobar iniciativas de leyes, por lo cual pueden darse el lujo de chantajear a los partidos mayoritarios y con esto generar favores políticos entre las distintas organizaciones políticas, así también, pueden crear coaliciones de gobierno o postular candidatos formulando alianzas con otros partidos políticos.

3. Criterios de distinción, composición y crisis de los partidos políticos

Después de haber realizado un recuento histórico sobre la formación y cambios de los partidos políticos a través de los años es necesario dar cuenta en la actualidad como es que se puede distinguir a un partido político de otros en un mismo sistema político o para ejercicios de política comparada nacional.

Los partidos políticos no son iguales, ya que no todos establecen los mismos fines, y no todos tienen los mismos orígenes, no operan de forma similar y generan diferencias específicas que les ayudan a distinguirse de otros. Manuel Alcántara Sáez reseña cuatro criterios sobre los cuales se pueden distinguir a los partidos políticos, estos son los numéricos, ideológicos, estructurales y funcionales (37, 1997).

Criterio numérico

El criterio numérico se refiere al número de partidos que existen dentro de un sistema político, es decir, si existe competencia o no dentro de la democracia y sí es que su régimen legal se encuentra preparado para la transición y garantiza o no respeto de los resultados dados de la contienda electoral.

En general los partidos políticos desempeñan varias funciones, dado a que cada sistema político les otorga diferentes mecanismos que les permite operar de distinta manera, es decir, no es lo mismo entender el papel que desempeña un partido político en un sistema político multipartidista (Chile compuesto de 14 partidos políticos) y compararlo con otro multipartidista (México compuesto de 10 partidos políticos), en el cuál los contextos históricos, políticos y sociales producen reglas y normas diferentes.

Tampoco estos sistemas políticos son semejantes a un régimen político unipartidista caso Cuba compuesto únicamente por el Partido Comunista, o con gobierno bipartidista caso Estados Unidos (Republicanos y demócratas).

Criterio ideológico

El criterio ideológico es la distinción entre los partidos político atiende a las “ideas y enfoques respecto de la relación existente entre la sociedad y el Estado y el papel que deben desempeñar estos últimos (Ware, 47, 1996)”. La ubicación que auto-denominen dentro del espectro ideológico: izquierda, derecha, centro, etc.

Criterio funcional y crisis de los partidos

El criterio funcional tienden fundamentalmente a diferenciar las actividades que estas organizaciones realizan dentro del sistema político y cómo funcionan al ser las instituciones con responsabilidad de mediar el conflicto, debatir los temas que polarizan a la sociedad, negociar, establecer acuerdos y sistematizarlos de manera en que se resuelva efectivamente.

Jaime F. Cárdenas Gracia ha distinguido las funciones de los partidos políticos en sociales e institucionales, dentro del fin que persigue esta investigación sólo desarrollaré las funciones sociales; “socialización política, movilización de la opinión pública, la representación de intereses y la legitimación del sistema político (25,2012)”.

“La socialización política es el deber de los partidos políticos a educar a los ciudadanos en la democracia (Cárdenas, 25, 2012)”, dicha labor la heredaron de los partidos de masas, y es el esfuerzo de transmitir los valores políticos de la organización: la ideología, el conocimiento de

los documentos fundacionales y reglamentos internos que deben distinguir a una organización política de otra.

De esta forma es como deben preparar a sus militantes y al ciudadanos en general, así se puede disminuir el transfuguismo político y por lo tanto se podrá generar mayor calidad de militantes, lo que beneficia directamente al partido político e indirectamente a la democracia.

“... En la actualidad la función socializadora de los partidos políticos ha disminuido. La crisis de los partidos tiene que ver con la incapacidad para vincularse con las problemáticas e intereses de la sociedad (Cárdenas, 25-26, 2012)”. El alto grado de especialización electoral que los partidos políticos modernos tienen ha generado considerables distancias entre el partido político y el ciudadano, ya que en la actualidad a los partidos políticos sólo les interesa la problemática social en periodos electorales, y en muchos casos no para resolverlos, sino simplemente se apropian de ellos en campañas para generar esperanza a los ciudadanos, quienes esperan que sean resueltos y quienes posiblemente votarán por ellos.

Otra falencia de los partidos políticos se da al ganar las elecciones, un ejemplo es en el parlamento, que debiera funcionar como el lugar donde los candidatos elegidos por los partidos políticos tienen la responsabilidad de canalizar la opinión pública, sin embargo, los movimientos sociales son los que en su caso han ponderado esta actividad, y que en muchos casos es donde se genera y se moviliza la opinión pública.

Por lo contrario el parlamento funciona como el espacio de negociación de los partidos políticos y donde se establecen los acuerdos y reformas como lo es el financiamiento a las actividades electorales, la manutención de los partidos y las reglas para dicho proceso. Caso concreto reformas estructurales del Gobierno actual con la aprobación de la reforma político electoral en 2014.

La última función de los partidos políticos es la legitimadora del sistema, la cual se desarrolla a costa de las elecciones, esta legitimidad se mide a través de “... mantener estabilidad, obtener aceptación pública, respetando los derechos del ciudadano y su capacidad de promover procedimientos institucionales para garantizar derechos fundamentales (Cárdenas, 27, 2012)”. Lo que no quiere decir que deban alejarse de la problemática social, ya que su legitimidad se

mide con los niveles de abstencionismo y la cantidad del porcentaje total de los ciudadanos en el padrón electoral que acude a votar elección tras elección.

Criterio estructural y problema de militancia

Estructura

El criterio estructural responde a diferenciar en cada partido cómo es que cada uno manifiesta su actuar y su estructura organizativa, es decir, cómo es que se compone al interior, cómo toma sus decisiones, cómo son sus canales de comunicación, cómo se clasifica a los miembros de la organización, quienes pueden o no participar para formar parte de, los reglamentos internos, la designación de candidatos, la formación política, etc.

Para comprender el criterio estructural es necesario conocer quiénes participan durante los procesos políticos y cómo es que se componen los partidos políticos, estos se han distinguido como: a) electores, b) simpatizantes y c) militantes:

A) **Electores.-** “que votan por candidatos y son quienes definen la fuerza o la debilidad de un partido por su número de electores (Duverger, 1951/1990, 123)”.

Los electores son un sector de la sociedad que no se caracteriza por llevar una vida política activa, a razón de que sólo se encargan de traducir su pensamiento político en escaños, característica clave de la democracia representativa fundada bajo el argumento: el poder soberano lo constituye el pueblo, quien con mecanismos como las elecciones libres y secretas tiene la responsabilidad de elegir a los representantes que tomarán las decisiones políticas durante el periodo de tiempo que dure el gobierno electos en el cargo.

B) **Los simpatizantes.-** “Son más que el elector pero también son menos que un miembro. Hay dos razones por las cuales el simpatizante niega su adhesión al partido, la primera es que le repugna la militancia y se niega a abandonar su independencia individual. La segunda razón es que el individuo puede tener un desacuerdo ideológico con el partido pero lo decide ayudar porque le convence más que las otras opciones, negando de facto integrarse a militar al partido. (Duverger, 1951/1990, 135)”.

Son individuos que destacan porque asumen un sentimiento de afinidad hacia un partido político, a consecuencia de que tienden a accionar persuadiendo a votar o no, por medio de un proceso denominado socialización; es decir, el simpatizante intenta influir directamente con las personas que le rodean con el objetivo de incentivar a que estas imiten su comportamiento electoral y favorezcan de alguna manera a la organización política con la que ha expresado inclinación, pero con la que prefiere mantener distancia ya que no le interesa integrarse a la estructura interna.

Un punto en común que se encuentra entre los electores y los simpatizantes es que ambos están rodeados de “incentivos colectivos” otorgados por el partido político, con la finalidad de maximizar sus votos y crear lealtad hacia el partido político.

Los incentivos colectivos son definidos como “beneficios o promesas que la organización debe distribuir a todos los participantes en la misma medida (Panebianco, 1982, 40)”. Es decir, se encargan de crear sentimientos de identidad, solidaridad o una ideología que sea compatible con los que son afines a la organización política.

C) **Los militantes.**- “Se identifican por ser los miembros activos del partido político, por esta razón adquieren la figura de núcleo de cada base del partido y es donde descansa su actividad esencial.

Dentro de las secciones hay un pequeño número de miembros que se identifican por ser diferentes a la masa, estos son el comité y se distinguen porque son los que acuden regularmente a las reuniones, participan en la difusión de consignas, apoyan a la elaboración de propaganda, elaboración de campañas electorales.

Los militantes tienen la función de dirigir a los miembros, los miembros a los simpatizantes y los simpatizantes a los electores. Por lo tanto los miembros de los partidos no constituyen una sociedad igualitaria ni uniforme, sino más bien convierten a la sociedad compleja y jerarquizada (Duverger, Maurice 1951/1990, 139-145)”.

La estrategia que tienen los partidos políticos para aumentar su fuerza y potencial aparente en la competencia electoral es fingir y hacer creer que todos los individuos que apoyan al partido que son militantes y que por lo tanto serán acreedores a los incentivos selectivos, aunque en la realidad se debe destacar que en cualquier organización, sea cual sea, existe por naturaleza una clase política, la cual será la encargada de tomar las decisiones como lo afirma Robert

Michels “Toda representación partidaria representa un poder oligárquico fundado sobre una base democrática (1976, 183)”.

Los militantes son aquellos que tienen derecho a adquirir incentivos selectivos: “Beneficios que la organización no otorga a todos sus miembros, los cuales da de manera desigual (Panebianco, 1982-1995, 40)”. Estos se vislumbran como cuotas de poder, crecimiento en el estatus del individuo dentro de la vida partidaria, e incentivos materiales como lo pueden ser mayores salarios, etc. Todos estos otorgados a los militantes, quienes con su disciplina, lealtad y constancia con el partido político es como logran adquirir dichas recompensas.

Históricamente los partidos no han necesitado militancia, sino que la necesidad de esta tiene que ver principalmente con la aparición de la participación de la sociedad en los asuntos públicos y la obtención de derechos políticos, al ser los partidos políticos concebidos como el medio para canalizar conflictos y representar los intereses sociales y no sólo los de la clase económicamente dominante.

En la época de la sociedad industrial (1880-1970) en el apogeo de los partidos políticos de masas la militancia desempeña un papel trascendental, ya que gracias a esta es como los partidos políticos lograban subsistir económicamente con sus aportaciones, también generaban recursos humanos para movilizar y persuadir con fin de voto. Así mismo, el elemento ideológico producía militantes formados políticamente con la finalidad de representar sus intereses.

Después de 1960 o en las sociedades post industriales los partidos políticos se reestructuran, dejan de ser partidos políticos de masas y se convierten en partidos atrapa todo. Son dos razones principales incluyentes una de otra:

1.- Al partido no le interesa tener militancia ya que solo es necesaria en momentos intermitentes, y que actúa como movilizador de los votantes durante las campañas electorales, de quienes no se representan sus intereses ni ideologías, y la clase dirigente se mantiene como tal, mientras los militantes aspiran simplemente a cuotas mínimas de poder.

2.- A los ciudadanos tampoco les interesa enlistarse en los partidos políticos, ya que los conciben como una estructura vertical que no representa sus intereses, sin embargo si les

interesa participar, y lo hacen de forma autónoma creando asociaciones dedicadas a la reivindicación de temas específicos.

La razón por la que existe transición entre los partidos políticos de masas a los atrapa todo es porque dejan de existir clivajes que polaricen a la sociedad. Los partidos políticos de la sociedad post industrial generan menos representación frente a problemáticas específicas, ya que la gama de problemáticas también aumenta y se diversifica, así estos partidos estratégicamente establecen en su agenda temas no controvertidos con lo que disminuye el conflicto, y con ello se garantiza la estabilidad social.

Al existir mayor competitividad en los sistemas políticos democráticos, los partidos políticos modificaron su forma de accionar, le dan menos peso a la movilización ideológica y la aíslan como último recurso de distinción, con lo que le prestan más atención al aparato político y a generar una maquina especializada en maximizar su desempeño electoral para ganar elecciones.

Esta es la razón por la que cada partido político distingue a su militancia como considera que es mejor, por lo que desempeñan funciones diferentes en cada contexto y las tareas varían de acuerdo al grado de compromiso que la institución delegue "...No hay que confundirlos con los dirigentes, ya que no son jefes, sino ejecutantes, sin ellos, no habría incluso la posibilidad de una verdadera ejecución, que resulta una de las funciones esenciales del partido (Medrano, Muñoz, 2013, 36)".

Entre más grande es una organización política es más compleja para los individuos que la componen y reducen las oportunidades para la militancia, se vuelve más plural y con diferentes intereses por parte de los individuos, las decisiones al interior se hacen más excluyentes porque es más complicado acordar situaciones tal como lo afirma Michels en "la ley de hierro de las oligarquías; cualquier organización sea cual sea su grado de civilización genera oligarquías (1984)", con lo que se inhibe participación y disminuye la participación.

Otra complicación que genera el crecimiento de los partidos políticos es que "los incentivos selectivos, que sirven para incrementar la afiliación, se van reduciendo o en declive (Weldon, 2006, 468)", es imposible pensar que todos los individuos que quieran obtener algún beneficio político, económico, de prestigio, etc; lo consigan porque no alcanza para satisfacer a todos y

porque devalúan la figura y la importancia de ser militante, por eso es que la organización política como estrategia hace creer a los individuos que el que quiera ser militante lo puede ser, pero a cambio recibe una distribución asimétrica de incentivos.

Sin embargo una característica de la mayoría de los partidos políticos es que “cuentan con algún tipo de organización formal y una base de militantes, pequeña o grande (Steve Wolinetz, 200-2007, 133)”.

La necesidad de militancia

Los partidos políticos desempeñan un papel trascendental para el desarrollo y funcionamiento de la democracia, ya que es una forma de gobierno que supone la inclusión de los ciudadanos en la toma de decisiones, ya sea eligiendo a sus gobernantes, formando gobierno a través de la organización en partidos políticos, o la participación autónoma como sociedad civil.

Actualmente los partidos políticos en los sistemas democráticos latinoamericanos son estructuras organizativas que han adquirido relevancia, ya que son quienes debieran cumplir la función de representar los intereses de los ciudadanos en un espacio determinado, al igual que ser el vínculo de comunicación entre el gobierno y la sociedad, o ser los encargados de canalizar el conflicto político utilizando los recursos legales que genera el sistema político como pueden ser las elecciones “Los partidos son vehículos para la agregación de intereses que facilitan la movilización así como también para que una o más personas accedan a las instituciones del sistema político y, con ellas, consigan satisfacer sus intereses y alcancen sus metas (maximizar sus preferencias, incrementar sus recursos, desarrollar políticas públicas, tomar decisiones, gobernar, entre otras) (Freidenberg, 10, 2013)”.

Sin embargo, los hechos empíricos pueden demostrar que los partidos políticos han dejado de realizar sus funciones históricas principales, ya que se encuentran alejados de los principales intereses que los ciudadanos tienen y sólo acuden a ellos en tiempos de elecciones, y que más bien, por el contrario hacen percibir que la práctica política es una actividad que no corresponde a todos los individuos de la sociedad. “Las principales críticas modernas que los ciudadanos manifiestan con relación a los partidos tienen que ver con el hecho de que sienten que los partidos no representan sus intereses y que además están cada vez más lejos de los problemas de la gente común” (Freidenberg, 13, 2013).

En el estudio de los partidos políticos actuales en América Latina se denota el desarrollo de un fenómeno que llama la atención, el cual Michels (1983) desarrolla en su teoría de la ley del hierro de las oligarquías, en la que su tesis es que sin importar el grado de civilización en cualquier organización existirá una oligarquía, es decir, una distinción entre el grupo minoritario y selecto encargado de tomar decisiones y la mayoría como los responsables de acatar y cumplir las instrucciones dadas por la minoría.

En América Latina hay una acentuación muy marcada que distingue a la clase política de los ciudadanos, lo cual ha hecho que en su mayoría los ciudadanos no se identifiquen y no quieran, o que tampoco les interese participar en los procesos políticos, situación que deslegitima a estas organizaciones y en general a todo el sistema político. “La oligarquización del proceso de toma de decisiones y la incapacidad para atender las presiones internas, dan cuenta de la dificultad de los partidos de representar los intereses y demandas de sus militantes y de alejarse (cada vez más) de sus votantes” (Došek y Freidenberg, 35, 2014), su consecuencia es la pérdida de legitimidad y desconfianza.

Esto se comprueba a partir de los datos de una encuesta realizada por el Instituto Electoral del Estado de México en abril de 2014, en la que al preguntar sobre las instituciones mexicanas que genera más empatía y confianza a los ciudadanos en primer lugar se encontraban a la iglesia y los maestros, mientras que con más nivel de desconfianza se ubica a los partidos políticos y a los sindicatos. Es decir, los partidos políticos se encuentran lejos de ser unas instituciones bien vistas por los ciudadanos, sin embargo se perciben como instituciones necesarias para la sociedad, ya que estos crean gobierno, y al mismo tiempo son quienes buscan resolver el conflicto político por la vía pacífica e institucional.

La legitimidad de los partidos políticos dentro de los sistemas políticos latinoamericanos deberá ser un proceso que se fundamente sobre la reintegración de la sociedad por parte de los partidos políticos, el cual se base por el principio de transparencia la cual se debe dar en: la organización, la selección de candidatos, el financiamiento y claridad ideológica del programa que defiende el partido y por lo tanto su estructura, etc, en el que disminuyan los procesos de discrecionalidad, los que son prácticas heredadas por parte de las élites de estas organizaciones políticas.

Los dirigentes de los partidos políticos deben replantear la situación a la que se enfrentan sus organizaciones para recrear legitimidad, con lo que deben instaurar estrategias que involucren directamente a sus estructuras, por lo que los militantes deben dejar ser vistos como individuos que su única función es la movilización electoral dentro de una estructura vertical de jefes-empleados, sino más bien deberían ser quienes contribuyan activamente alimentando a la organización de temas para elaboración del programa, persuasión a simpatizantes ciudadanos, preparación y formación política- electoral, con tareas de vinculación con las minorías, donación en financiamiento y con aspiración de integrarse al gobierno con una relación de colaboración con el partido político a cambio de incentivos colectivos y selectivos dirigidos al fortalecimiento de la organización política. “Los dirigentes no se encuentran solos para desarrollar sus estrategias para movilizar apoyos. Por el contrario, ellos cuentan con una infraestructura logística que va desde captar miembros que colaboren en las actividades organizativas, coordinar a los órganos locales y nacionales, movilizar al electorado y desarrollar mecanismos para comunicarse con sus votantes y con sus militantes. Esto implica la existencia de una red de relaciones entre los miembros, la cúpula y las élites nacionales y locales que están articuladas jerárquicamente y distribuidas en el territorio (Freidenberg, 17, 2013)”.

Una característica de los partidos políticos latinoamericanos es que “poseen una estructura continua, se encuentran asentados de forma más o menos extensa en el territorio nacional medido por el nivel de infraestructuras y burocracia en ciudades de cierto tamaño, pero no todos tienen igual grado de vida partidista, entendiendo por tal la realización de actividades periódicas como son reuniones, encuentros y consultas entre los diversos niveles de la organización (Alcántara, 24-26, 2004)”, es decir, la militancia que es la base sobre la que los dirigentes deben otorgarle las herramientas necesarias para legitimar a los partidos políticos, tal y como era con los tradicionales partidos políticos de masas en la época industrial, en la que se podía percibir con claridad la necesidad de la militancia para todas las actividades de la organización.

Uno de los argumentos que esgrime si existe un problema o no en la disminución de militancia por parte de los partidos políticos modernos se enfoca a; “la disminución de los militantes es que los líderes partidistas tienen menos necesidad de miembros individuales porque los medios masivos de comunicaciones y la mercadotecnia han sido empleados para atraer votantes directamente, en especial, en tiempos electorales, con los que se desplaza el reclutamiento de

estos. De la misma forma, los partidos ya no necesitan el dinero de los militantes , ya que obtienen financiamiento del Estado y de ciertas organizaciones e individuos con alto poder económico. ” (Medrano, Muñoz, 2013, 42).

Los partidos políticos han desarrollado cambios que a través del tiempo les han hecho modificar sus planteamientos de existencia y su manera de desenvolverse para tener legitimidad y así cumplir sus fines.

El problema de la militancia que se puede notar durante el estudio de los diferentes modelos de partidos tiene una explicación específica para cada caso y cada contexto sobre el cual se desarrollaba el trabajo y las particularidades de cada partido político.

Actualmente, para los partidos políticos lo más importante es hacerle creer a la sociedad que todos los individuos que deseen formar parte de las listas como militantes de un partido político puedes serlo, aunque su participación política no se refleje bajo ninguna actitud como la de militante.

A los partidos políticos de hoy les es irrelevante contar con una base militante exorbitante, sus verdaderos objetivos son los de maximizar votos, por lo tanto, les es suficiente con tener una gran cantidad de simpatizantes de partido, quienes sean fieles y garanticen participar solo votando en el momento de las elecciones.

Uno de los problemas que encuentro en el fenómeno de carestía de militantes en los partidos políticos actuales se refiere fundamentalmente a la capacidad que los ciudadanos tienen o no para ejercer su derecho de participación más allá de traducir su pensamiento político a un escaño.

La participación del ciudadano dentro de un sistema político debe ser activa, en el cual éste participe simultáneamente con los líderes del partido político en la acción de definir temas y los programas de gobierno que estos deberán realizar en el momento que ganen una elección.

Por lo tanto, el militante debe ser aquel individuos suficientemente preparado con un formación política, el cual sea capaz de enfrentar debates políticos y discusiones, funcionen que van más allá de saber persuadir a las personas y convencerlos de votar por un partido político u otro.

Por otro lado, si el partido sigue manteniendo indiferencia a atraer militantes, se pone en riesgo la estabilidad del sistema de partidos, y no podrán enfrentar los actuales retos:

1-Financiamiento mixto de partidos políticos

Históricamente en América Latina la institucionalización de los partidos políticos trajo como consecuencia principal que existirá reconocimiento legal para la competencia política dentro de los sistemas políticos, con lo que el Estado debía garantizar en mayor medida posible igualdad oportunidades para la competición electoral con lo que se establece como prerrogativa esencial a los partidos políticos el financiamiento público con fin del sostenimiento de actividades políticas ordinarias y electorales.

Con el paso de los años esto se convierte en una arma de doble filo, ya que en muchos casos la justificación el nacimiento de nuevos partidos políticos tenían como único fin el acceso a la prerrogativa del financiamiento, sin intenciones de competencia real por el gobierno, y sin representar la pluralidad social, como es el caso del modelo de partidos clasificado como “partidos cartel”, quienes funcionan como aparato gubernamental estableciendo alianzas con los partidos mayoritarios con el fin de negociación política y chantaje político, quienes sólo buscan conservar su registro político elección tras elección.

Dado estas circunstancias algunos países de latinoamérica abrieron sus legislaciones para darle mayor peso y cabida al financiamiento privado de los partidos políticos, con lo que si bien, pueden interferir los diversos grupos de interés como patrocinadores de los partidos a cambio de regulaciones en su favor, a su vez también con una regulación efectiva se le otorga la posibilidad a los militantes, simpatizantes y candidatos de aportar recursos económicos con el fin de sostener su organización.

Lo cual supone que para la competencia efectiva los partidos políticos deben buscar ampliar su base militante y coincidir con los intereses sociales, con el fin de que se acerquen al partido y realicen aportaciones económicas.

2-Democracia y organización interna

Entendiendo a los partidos políticos como organizaciones políticas que por naturaleza son instituciones verticales y oligárquicas, por lo menos deben discursivamente y gradualmente trabajar con el fin de crear oportunidades a los militantes de ser un cuadro político capaz de elegir a sus próximos candidatos y dirigentes de partido que ellos creen que representan los estatutos e ideología de su organización política, con el fin de que en verdad se representen los intereses de los militantes, es decir, de la base burocrática que día a día trabaja por su organización.

3.-Reducción de distancia entre partidos políticos y sociedad

Por otro lado, otra crítica y sentimiento que los ciudadanos hacen a los partidos políticos es que sólo los buscan en tiempos electorales, sin duda quiere decir que pierden el argumento que da existencia a los partidos políticos, ya que son una organización que debe pugnar por representar la pluralidad de la sociedad.

Si los partidos políticos logran inmiscuir a los ciudadanos en su actividad cotidiana se podrá generar mayor estabilidad en los sistemas políticos y por ende en los actuales sistemas de partidos. Entonces, a mayor estabilidad en el sistema político podrá existir mayor calidad democrática, en la que los partidos políticos cumplan la función de representar la pluralidad de la sociedad y con ello sus intereses. “Cuando los partidos organizan a los ciudadanos, escuchan sus demandas y necesidades, representan esas demandas y las articulan con las de otros grupos sociales, haciendo que esas sean sus propias propuestas políticas y sus posiciones programáticas, están actuando en el ámbito de la sociedad (Freidenberg, 2013)”.

Bibliografía

Abal Medina, Juan. (2002): “Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico”, en Cavarozzi, Marcelo y Juan Abal Medina (Comp.): *El asedio a la política. Los partidos políticos latinoamericanos en la era neoliberal*, Buenos Aires, Homo Sapiens. Pp. 33-54.

- Alarcón Olguín, Víctor. (2012): "Las Familias Ideológicas y lo Partidos Políticos Europeos". Serie brevarios de cultura política democrática núm 15. Primera edición, 2012. Instituto Electoral del Estado de México.
- Alcántara, Manuel. (1997): "Las tipologías y funciones de los partidos políticos" en Mella Márquez, Manuel (ed.): *Curso de partidos políticos*, Madrid, Akal. Pp. 33-57.
- Alcántara Manuel. (2004): PARTIDOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. Documentos CIDOB, América Latina: Número 3, 2004.
- Cárdenas Gracia, Jaime F. (2012): Partidos políticos y Democracia. Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática. Instituto Federal Electoral. 1º Edición. Impreso en México.
- Downs, Anthony. (2007): "*An Economic Theory of Democracy*". En *Diez textos básicos de Ciencia Política*. de la recopilación de 1992 por Robert Batlle. Selección en introd. De Norberto Bobbio; trad. Marcos Lara. 2º edición. México: FCE, 2004. 300 pág. Capítulo 4. P.p. 94-11.
- Došek, Tomás y Freidenberg, Flavia. (2014): "Voto hacia nuevos candidatos en sistemas de partidos (des)institucionalizados: el caso de Marco Enríquez-Ominami en Chile 2009". *Revista Argentina de Análisis Político*, vol. 8 (1): 11-42.
- Duverger, Maurice. (1951/1990): *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, Introducción y Capítulo 1-2.
- Freidenberg, Flavia. (2013): "Los actores políticos de la representación convencional: los partidos políticos". En Flavia Freidenberg. Eds. *Manual de Actores de la Representación Política en América Latina [ACPOL]*. En prensa.
- Hernández Bravo, Juan. (1997): "La delimitación del concepto de partido político. Las teorías sobre el origen y evolución de los partidos" en Mella Márquez, Manuel (ed.): *Curso de partidos políticos*, Madrid, Akal, pp. 13-35.

- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian. (2005): “Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano Madrid” 1.- En Teoría de la modernización revisada y 2.- Cambio de valores y persistencia de las tradiciones culturales: CIS-Siglo XXI, 2006 p.p 20- 2015.
- Kirchheimer, Otto. (1980): “El camino hacia el partido de todo el mundo”. En teoría sociología: Crítica de los partidos políticos, de Kurt Lenk y Franz Neumann, 238-347. Barcelona. Anagrama.
- Michels, Robert. (1976): Los Partidos Políticos., Op. cit., Amorrortu, Buenos Aires, 1976. Vol. II. Pág. 183.
- Medrano, Ramiro, Muñoz, Armenta (2013): Las percepciones de la militancia. Respecto de las relaciones partido- gobierno en el Estado de México. IEEM. Serie Brevarios de Cultura Política núm. 20. Primera edición. pp. 05-48.
- Panebianco, Angelo. (1982[1995]): *Modelos de partidos*, Madrid, Alianza Universidad, Capítulo I-II.
- Richard S. Kuz y Peter Mair. (1992): *Changing Models of Party Organization: The Emergence of the Cartel Party*. Ponencia presentada en el Workshop sobre *Democracies and the Organization of Political Parties*, en el Congreso del «European Consortium for Political Research» (ECPR), Universidad de Limerick, abril de 1992, p. 36. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/cpuno/asoc/profesores/lecturas/modelosdepardidos.pdf>
- Ware, Alan. (1996): Political Parties and Party Systems. I. Partidos e ideología. Ediciones ISTMO, S.A. DE C.V, 2004. Sector Foresta 1. Impreso en España Madrid.
- Weldon, Steve. (2006): «¿Reducir mi organización política?: El impacto del tamaño en la militancia y activismo partidistas», en Party Politics. Sage Publications, London, pp-468.

Wolinetz, Steven B. (2002/2007): “Más allá del partido catch-all: enfoques para el estudio de los partidos en las democracias contemporáneas” en Montero, José Ramón; Gunther, Richard y Juan Linz: *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Editorial Trotta.